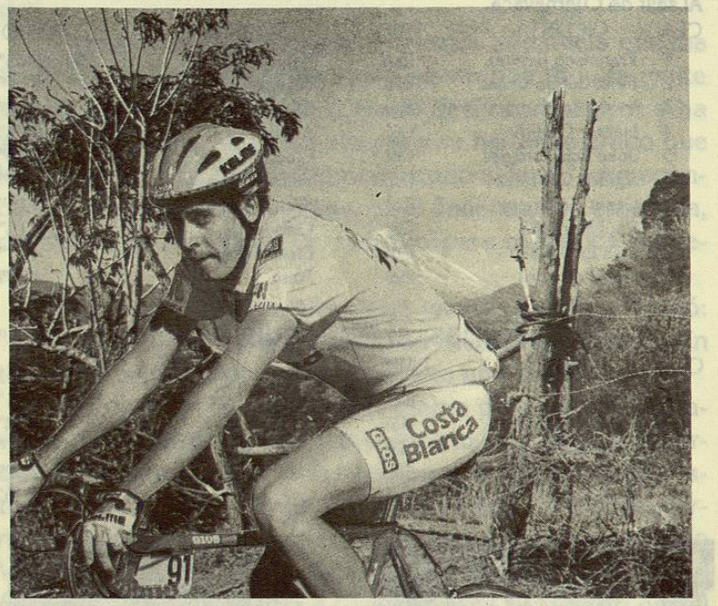
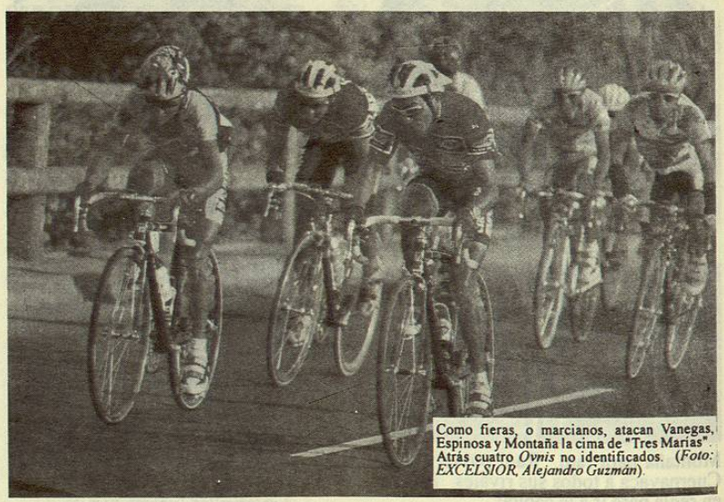


Paco Benítez, al paso por el Camino de Hueyapan de vuelta por el Volcán, fajado de 'oro y verde' desde Puebla al D. F.



Como fieras, o marcianos, atacan Vanegas, Espinosa y Montaña la cima de "Tres Marías". Atrás cuatro *Ovnis* no identificados. (*Foto: EXCELSIOR, Alejandro Guzmán*).

Odisea llamada Reina, Cuernavaca – México, D. F.

Etapa clave para Arroyo en ella le va la vida o la honra, será necesario aún reinventarse para salir avante. 85 km. de trayecto, Gran Premio de Montaña en Tres Marías y metas volantes en Parres y TV-Azteca en el Ajusco. De 1,500 msnm. se subirá a 3,000 en un tramo de 26 km. Terreno de grandes decisiones que no admite espera, son las doce del mediodía del sábado 1o. de febrero. La escarpada y exuberante Sierra de Tepoztlán aguarda a los hombres que habrán de jugarse la carrera, el clima es propicio, hace frío y está nublado, 19 grados la temperatura. Los directores analizan con lupa la lista general. Una etapa digna para extraterrestres.

Francisco Benítez sale de líder, su *maillot* oro pende de la cuerda floja. No hay pacto –no brinca con una lana–, no tiene por qué haberlo, cumplirá su cometido. Cuatro corredores están a segundos de él, casi nada para lo que afrontará, será para él una misión imposible digna de una epopeya de don Quijote de la Mancha. Prudencio Indurain, el corredor más querido y asediado por los caza-autógrafos declaró: "–No voy a excederme debido a que no tengo la preparación en las piernas y de sentirme mal terminaré mi actuación". Muchas almas apostadas sobre la meta de partida como preámbulo de lo que se esperaba.

Irving Aguilar es el más presionado, ha comentado que ha pasado una mala noche de insomnio. Salen pues los favoritos a morirse en la raya. *I' ve never known anyone to lie like he does* (cada uno sabe donde le aprieta el zapato) y de lo que son sus alas. Empieza la cuenta regresiva 5-4-3-2-1-0.

Garden party (Fiesta en el jardín) ipum!. Salida inmediata, de entrada se presiente la compleja operación para

enfrentar este áspero reto peliagudo, pronosticado gran agarrón, los radicales identificados. El primer tramo ya es pesado por el ritmo que se imprime y lo empinado de la calzada J. M. Morelos, al paso por la Zona Militar el coequipero de Arroyo, el galo Thierry Bourguignon (Corona-BMA.), logra parapetarse y prende la mecha, se dispara. Sin duda es una estrategia del Big-Mat para desgastar a los voladores de Avianca, no procede, rápidamente salen por él y lo controlan, su protagonismo resulta llamarada. Ahora son ellos los que atacan: Víctor Herrera (Sol-Benotto), Hugo Olívar (Lemon One-Turbo) y el mexicano Juan Luis González (Elektra-Zac.), son estos los primeros en animar la carrera aplicándose sobre los pedales. La mazorca se empieza a desgranar. En cabeza se rueda a 35 km/h., es un momento digno de ver. La acción continúa, es la guerra de todas las galaxias. Sin combustión y sin intentos vanos, hoy brillan las estrellas.

En el K.7.5 Irving Aguilar (Canel's-Turbo), el de Ciudad Neza, que salió tercero a 12" y el mejor colocado de los mexicanos, lo atacan los nervios y calambres, pierde el ritmo, se rezaga, tiene que apechugar. *A priori*, cincuenta corredores en vanguardia han pescado la incipiente fuga.

Gualdi se queda, la artillería desborda sus hoy frágiles muros, la montaña es su talón de Aquiles, se le fue la nave. Se leen en el asfalto mensajes de aliento para los mexicanos. Todos van sobre un mismo objetivo, ganar la montaña, mantenerse en el frente de batalla, sobrevivir desmembrados. Aquí 'no hay que ser como el tío Lolo que se hacía zonzo solo', el tiempo es oro, la montaña a cada pedalazo es más desafiante.

Los de adelante corren mucho / los de atrás se quedarán.

A los 10 kilómetros los españoles mantienen el control, la temperatura ambiental baja, la de la carrera sube. A los 14 km. se deciden los favoritos a lanzar la asonada formándose en forrageadores, sublevan el batallón, rompen fuego y el grupo se reduce, sólo quedan en vanguardia: Espinosa (Elektra-Zac.), Arroyo (Bic Mat Auber-Corona), J. C. Rangel (Sol-Benotto), Castaño - D. Ramírez (Antioquía), Montaña - Vanegas (Ciao Italia), Goyenece (Kross M.), Jair Bernal (Canel's-Turbo), J. Robles (Karst Musher), De Vries (Polti), García - Casas (Festina), S. González y F. Benítez (Kelme). El ritmo es infernal.

Trece extranjeros, un solo mexicano. Los hispanos luchan y se afanan por conservarse en el poder. La estrategia de los de la hermana República de Colombia se está fraguando, solo dos kilómetros duraron en aparente agrupamiento sin soltar el fuerte ritmo que desplegaban, de pronto le ponen más candela a la escalada forzando el avance.

Atentos a las palabras que murmuran, otros ruidos se escuchan, las pequeñas voces de astros lejanos. Los solitarios acróbatas de Dios alzan el vuelo.

Vanegas objetivamente y como navaja de doble filo es el que más apura tirnado fuerte, se desgasta, la lucha continúa entre curvas en ascenso no hay descanso los europeos pierden el control de la carrera. La incertidumbre campea, la alta montaña hace estragos y empieza a despejar dudas.

La abrupta serranía se convierte en pesadilla para los rezagados, sus bicicletas parecen de plomo, viven ellos también otra batalla contra el tiempo y la Sierra. Adelante se sigue rodando fuerte a 24 km/h., mueven la doble el 52/17, otros el 54/19. Benítez resiste, González lo ayuda. Espinosa saca su casta se emplea a fondo, siente que le abollan la corona, embona bien pero moralmente está derrotado, sabeedor de lo que se juega no se rinde físicamente. 'Me cai', raza, pero es el caballo negro del ajedrez de esta etapa, dado su entusiasmo le respetan su jerarquía de campeón.

Vanegas ya sufriendo está, Montaña le da ánimos, Castaño se suelta, está agotado, se lucha con heroismo.

Se suman al ataque alternándose en cabeza: Robles, Goyenece, Rangel, Bernal. Arroyo expectante cerca de ellos los mide 'por si las moscas', el ritmo es impresionante cruel y despiadado. Los de Cartagena de Indias se dan tiempo para cruzar palabras, frases cortas, (hasta la abnegada madrecita de alguno ha sido citada) silban, jalan aire, cruzan miradas, la vista fija al frente, cabecean rápido hacia los lados, hacia atrás, van concentrados. Toman agua, se pasan una ánfora, suben sentados de pronto dejan el asiento; con porte de héroes van fugaces, falta cubrir parte de la ruta de montaña. Inter lomas ya los esperan.

El mini pelotón se desmorona, el ruido que produce la comitiva ofende el silencio del bosque, el guardabosques al alba. Sin romper paradígmas se arma el San Quintín, la pasión. A lo hecho, pecho. Los fuertes son sorprendidos en el fragor de la batalla.

En el kilómetro 16 le dan callo al líder Benítez, se hermana con él García - Casas, Santos se sostiene en la trinchera en compañia de De Vries por espacio de un kilómetro, el drama que viven los españoles es alarmante. Santos recibe órdenes de esperar a Benítez y coadyuvar con él en la resistencia, ya era tarde, el santo hispano ha confirmado su hegemonía como un todoterreno, demuestra su versatilidad. La encarnizada lucha continúa, Vanegas no resiste el paso y se suelta momentáneamente. Montaña no lo abandona, escoltándolo pronto lo sube arañando. Como la marca Bic que portan, no sabían fallar y no fallaron. ¿Perdidos? ¡para nada!, "–aguas, oye Chéchere ya vienen las hormigas sanjuaneras". (alguien los llamó así). Guachapean los pedales como grullas, les urge la lana, algo más se traman. ¡Vete a saber!. Cerraban filas, saben más que las zorras.

Diez corredores están en punta sólo por un momento, viene otro ataque que hace estragos, se sueltan Dubán Ramírez y De Vries, ". . . *de los diez que yo tenía / de los diez que me ladraban / otro se tragó un bizcocho / y ya sólo me quedan ocho, ocho, ocho.* El vaivén de las motos se repite, hay nervisismo. Un leve viento golpea los rostros.

Es el kilómetro 20, curva cuarenta, en ese momento Vanegas es declarado nuevo líder. Benítez ya perdía dos minutos. Repuestos los dos *chao's* suben con una velocidad increíble, querían acumular más tiempo, lo más lejos posible sabedores que vendría la bajada, lo que agravó la resistencia de los ocho. Se suelta José Robles, quedan siete, le dan vuelta a la tortilla, peinan y rastrillan la Sierra, la escalada es de órdago, el desgaste crece al parejo, la vegetación frondosa es testigo.

En el frente de batalla y al momento de abrir el abastecimiento en el K.24 Arroyo considera que para él su mejor defensa es el ataque, les da una caladita, trata de irse, salir del incómodo acompañamiento a efecto de ganar la meta montañosa, imposible, esta decoración se conoce desde siempre, canija historia repetida, no puede ante la mayoría de caimanes de Barranquilla y menos ahora, cuando éstos se juegan el todo por el todo. Al llegar a Tres Marías, meta de escaladores, nuevo intento, el mismo acoso. Espinosa cruza primero secundado por el portador del suéter verde, Jair Bernal. Tercero Arroyo, J. C. Rangel y Goyenece para el cuarto y quinto. La ventaja sobre el grupo, ya colgado, es de 3' y 2". La guadaña por la ruta de la zozobra, pareciera que les aplican tormentos medievales a los rezagados.

La retaguardia enfrenta otro enemigo: el reloj. En plan agresivo y sin aflojar: Santos, Gerrit, Félix y el propio Paco; pegados a ellos como 'cola loca' los de Antioquía sin ánimos de colaborar, los primeros cargaban la cruz, los segundos como fariseos expectantes atrás del cortejo, al parecer a Castaño lo subían muerto, argumentan que no lo dejarían tirado, es la barra, se hace el occiso. La profecía de Alcalá se estaba cumpliendo, ítalos e ibéricos están de

morros, no soportan la confabulación total de colombianos.

Más atrás los rezagados cargan otra cruz, lo más pesado, la del Cristo de las Agonías, – Santo Patrono de los ciclistas mexicanos– metidos entre berenjenales les falta oxígeno. La mona no está para tafetanes, la situación es grave pero no se rinden. Subían a como iban pudiendo, tienen que apechugar. 13 cruces se cuentan al paso de los vanguardistas –número cabalístico– (?):

"Las Cruces" se recuerda este lugar en la página negra de la historia mexicana, suceso conocido como "la matanza de Huitzilac". Corría octubre de 1927 en tiempos de Obregón, los rivales políticos de éste se encontraban en Cuernavaca cuando fueron cogidos presos y trasladados a la Ciudad de México, nunca llegaron aquí los mataron a todos. Francisco Serrano era el líder de aquellos soñadores que en este lugar sucumbieron. Preparado el *Enterprice*: Manejan muy bien el *thriller*, o sea el espionaje.

En el frente, siete grandes trepadores, el tramo que ahora atacan es semiplano con ligero ascenso. La Naturaleza aguza los sentidos o te borra el casete. Toman un aire, vuelve la normalidad, se calman un poco, renace el compañerismo por un momento olvidado en la refriega, el espíritu de cuerpo, la confianza en lo porvenir, se dejaron oír voces repetidas para reagrupar a los de la misma guerrilla, es un darse cuenta del plan a seguir. La tonalidad de la carrera ahora es colombiana-bucaramanga. Los roles dobles se repiten.

Al paso por "La Cima" la pancarta del estafeta anuncia la meta volante a un km. en el poblado José G. Parres, a 3,000 msnm. Los siete luchan por ella. A Miguel le brota la patria por los poros al ver banderas tricolores. Aceleran, es llegada. Arroyo, olvida las fatigas pasadas, inquebrantable guerrero les demuestra su poder, les gana la espalda, ¡y sobres! le pone a la meta. Después de tantos esfuerzos fallidos poca cosa para tanto batallar, sin embargo compensa en parte su grandeza. Recoge de aquí, de estas alturas, las múltiples voces de aliento, cumplimenta en parte su promesa. Los espectadores –sus aliados– se preguntan: "–¿Podrá Miguel con estos feos?", él capta el mensaje. A extramuros aparecerá la gran ciudad donde se despliega un gigantesco aparato para recibirlos. ¡Lugar sensacional!

El grupo alejado subiendo con marcapaso está a 3' 24" al tiempo que los cabeceros saltan la vía férrea de Estación Parres, igual como brincan los saltamontes, volando, así volando se inicia el vertiginoso descenso moviendo el 52/12 algunos el 11, la velocidad llega a 98 km/h, aquí un error puede ser fatal. La empresa colombiana a todo lo que da, al verlos bajar se ponen los pelos de punta, hay nervios y expectación.

La paliza que estaban sufriendo los rezagados es producto de la falta de muchísima energía física para mantener las piernas en acción, bastante más que la necesaria para que el cuerpo aguante, ganas no faltan.

El gran súper operativo implantado por la Federal de Caminos para salvaguardar a los corredores, movilizó previamente en el arribo a la capital a 1500 elementos, entre ellos: oficiales de tránsito, agentes de protección civil y voluntarios acreditados, coordinados con el Delegado en Coyoacán Lic. Vicente Gutiérrez Campos-Seco y con el director del deporte Gregorio Mejía, así también con el titular de Promoción Deportiva del Distrito Federal. Carlos Badillo Becerra. Los ciclistas ya se enfilan sobre la pista. El águila XIV (helicóptero) se desplaza a 500 pies por minuto, checa y comunica las novedades en tierra. Se repite el 1-4: (emergencia) Negativo. "24 a conejo R9, urge K5"

La logística de la Ruta en su más plena acción, peligroso sería las señales erróneas. Cerradas desde la una de la tarde las principales calles y avenidas que convergen al Viaducto, Periférico y Reforma. Se deja libre el carril derecho central tanto en el Viaducto como el Peri-sur hasta la

fuente de petróleos, Reforma cerrado. 'El miedo no anda en burro' sino arriba de las patrullas. Memoria y olvido: se recuerda el descontrol en la llegada de la Ruta México '94, en aquella ocasión los ciclistas perdieron la meta terminando dispersos en La Lagunilla y la etapa no contó. De suceder ésto, todo se cae. *The cold war.* (es la guerra fría).

Las vías alternas se saturan de vehículos. Automovilistas irritados y desesperados como ya es clásico aquí, allá y acullá invaden, se meten sin respetar a los azules y tamarindos. Pronto las patrullas los orillan, ponen orden, ¡los sacan!. Las sirenas activan su lúgubre ulular, ¡los ciclistas ya vienen!, a sus pies está la gran ciudad, la Estación final, la más poblada y más hermosa del mundo, entran al reino de la contaminación universal, sin embargo, ésta poco se advierte, la atmósfera hoy es aceptable. *Oh tierra del sol / suspiro por verte.*

Los siete cabezales a su paso desenfrenado por El Guarda alcanzan su máxima ventaja, 4' 52" al tiempo que los de la persecución ya se agrupan y empiezan a bajar en constante aceleración en forma suicida, levantando sus frágiles máquinas a más de 100 km/h, surcaban cual saetas, la inercia no los contiene ni los detiene. Son 13 corredores –igual que las cruces–, 12 extranjeros, un solo mexicano: Aulogelio López (Sol-Jalisco). Tres españoles: Benítez, García-Casas y González, el holandés De Vries y ocho colombianos, cinco de ellos del Antioquía: Castaño, Cardona, D. Ramírez, León y Ospina. G. Wilches (Sol-Jalisco), Olivar y José Robles. Las gentes les trasmiten su energía que les llega al corazón. La lucha es encarnizada en ambos frentes.

Se llega a Anáhuac, el Valle Metafísico de Alfonso Reyes y Carlos Fuentes: *La región más transparente*, el De Efe (?). La puerta y la ciudad de la fama y el dinero están abiertas de par en par, volvían a la vida prudente de la campaña incesante. Había sido todo aquello una nota de

color fuerte en su pesada andanza, las jornadas mata caballo, la sed, la intemperie, el azar, las peripecias en cada giro de los ruedos. Atrás quedaba la provincia de ensueño. Los forajidos urbanos van por la gloria. Ahí está macrópolis, sírvanse de ella.

En medio de todo esto, ambos grupos se traban en una lucha envolvente silbante, prontos a combatir en las dos trincheras, por instinto, sin mediar órdenes de nadie, para ellos no hay mañana. Al entrar los persecutores a Topilejo ya recortan medio minuto al momento que los punteros ya están en el Viaducto Tlalpan, los chilangos también están volcados en todos los espacios. Al llegar al Trébol para tomar el Periférico rumbo al Ajusco "El Chismoso" les avisa que el grupo está a 3' 12", termina para estos el descenso, lo que falta será plano con los clásicos columpios de los complejos viales y puentes. A la derecha se va a Xochimilco, al casón-museo de Dolores Olmedo, la visita a esta mansión se deja para otra ocasión.

Las matemáticas, la probabilidad y estadística dicen que es imposible pescar la fuga, faltan solo 20 km. a la meta grande. Valientes hasta la temeridad los españoles no creen en esto, los ruederos más que pesadilla son un acicate. ¡Aquí estrellita Sánchez!, ¿quiúbole?

Como siempre, los puentes y pasos peatonales son abarrotados por los capitalinos, sobre todo en Insurgentes. A mano izquierda las pirámides de Cuicuilco siguen y seguirán allí. Al paso por Coyoacán mucho entusiasmo. Arroyo es fácilmente identificable, le sobran mantas, pintas, gritos de aliento: –¡Es el de azul!, los policias se le cuadran 'no hay azul que resista a un azul'. Infinidad de personas trepadas en árboles, postes, azoteas y anuncios espectaculares. Vertiginosamente ocupando el carril central, ya ven el Ajusco y la entrada que va a Reino Aventura, ¡qué aventura! más adelante el camino asfaltado que lleva a Magdalena Contreras por los Dinamos, (el Calpulli).